

Las raíces de un mestizaje musical

PRIMERA PARTE:

El encuentro entre el rock y la música peruana

Por: Fernando Pinzas



Raul y Juan Luis Pereyra de El Polen, con las guitarras que les dio Carlos Santana para el concierto frustrado más recordado de la historia del Perú.

Antes de hablar de la fusión del rock con la música autóctona peruana es necesario recordar que toda música es un proceso de fusión permanente. ¿Qué mejor ejemplo que el mismo rock, género donde convergen el blues, el country, el rhythm and blues, el hillbilly? ¿Y no es fusión también la música andina, con sus instrumentos de cuerda y vientos traídos por los españoles? Teniendo en cuenta esto podemos continuar con este rápido repaso.

Un primer antecedente de rock mestizo lo podemos encontrar en el primer álbum del rock peruano. Se trata de Los Incas Modernos del Callao y su “Carnavalito”, versión en surf rock del tradicional tema andino “El humahuaqueño” (que algunos aseguran que es típico de Jujuy, Argentina) aparecida en el álbum homónimo de 1963.

Para Arturo Vigil, incansable investigador de los primeros años del rock nacional, la tradición del rock mestizo comienza con grupos de provincia como Los Datsuns de Huancayo, Los Siderals de Ayacucho y Los Espectros de Cusco.

Los Siderals editaron en 1967 un longplay homónimo a través de Iempsa caracterizado por su eclecticismo. “Ustedes encontrarán lo que todavía no se atrevió a hacer ningún otro conjunto. Canciones peruanas típicamente vernaculares como ‘Vírgenes del Sol’, ‘Amor indio’ y otras llevadas al disco al ritmo moderno sin quitarles en lo más mínimo su expresión musical que es lo que los amerita” decía el texto interior del vinilo. Los rockeros ayacuchanos pueden ser considerados también pioneros de la cumbia andina con los instrumentales “Rimski”, “La Avispa” y “Acuarela de río”, aparecidos también en este disco. Los Siderals además son la primera banda de rock and roll en hacer una versión de “El cóndor pasa” de Daniel Alomía Robles, antes de que Paul Simon y Art Garfunkel la grabara, ignorando su verdadera autoría.

Pero el inicio del mestizaje en el rock se da con la legendaria banda El Polen, liderada por los hermanos Raúl y Juan Luis Pereyra, todo un hito en la música peruana moderna.

Los hermanos Pereyra, nietos del pintor Raúl María Pereyra, habían crecido en un ambiente bohemio e intelectual, ajeno a los prejuicios sociales y raciales tan comunes en su época. Todavía en el colegio, comienzan en el rock and roll con Los Shains, la banda de Pico Ego Aguirre y Gerardo Manuel, cuyo repertorio estaba hecho mayormente de versiones de bandas estadounidenses e inglesas. Luego forman Los Drags, junto a Jean Pierre Magnet.

Sin embargo, los cambios que atravesaba el mundo a fines de los años 60 los motivaron a buscar una ruta musical más autóctona.

“Dejé de tocar mucho tiempo porque me aburrí la onda de los covers. Me desencanté y pasé mucho tiempo sin guitarra eléctrica y solo agarraba la criolla. Empecé a tocar vales y rock acústico. Era un momento de cambios en los 60s, hubo una revolución que movía a todo el mundo y también sentí una necesidad de ser original. Tome conciencia de qué es la autenticidad, ser peruano y de nuestras raíces, que era bien ricas. Y no veía el motivo por el cual nosotros no mirábamos hacia dentro. Eso también con cierta consciencia política, como que despertamos un poco”, nos cuenta Juan Luis Pereyra, desde la misma casa Miraflores donde nació El Polen con su hermano Raúl, lamentablemente fallecido el año 2010.



Rockeros cusqueños de El Trébol. De izquierda a derecha: Julio Garay (bajo y voz), Héctor Garay (primera guitarra y voz), Vladimiro Montesinos (homónimo del siniestro asesor en la batería) y Roberto Garay (segunda guitarra)

Influidos por la música andina, el rock psicodélico, la poesía de Juan Gonzalo Rose y de Carlos Oquendo de Amat y lo que Juan Luis llama “experiencias psicomísticas”, El Polen hizo su debut en el verano de 1970 en pub mirafloresino llamado Zanzíbar.

Pero el episodio definitivo en su aprendizaje de la música andina se dio cuando viajaron, tirando dedo, al Cusco. Ahí tocaron en plazas y calles a cambio de alimentos y aprendieron a ejecutar el arpa, la quena y el charango, instrumentos que trajeron a Lima. El sonido del grupo se complementaba con el chelo de Juan Sebastián Montesinos y el violín de Fernando Silva.

Gracias a su hermano Nilo Pereyra, la banda fue contratada por el productor Bernardo Batievski para incluir su música como banda sonora de la película “Cholo”, inspirada en la vida del exitoso futbolista Hugo Sotil. Los músicos le pidieron al productor un espacio para ensayar tranquilamente y así se pudieron instalar en una casa en la Bajada de los Baños que terminó convirtiéndose en una comunidad, a donde iban hippies y músicos de todas partes. Por ahí también pasó Susana Baca, quien se hizo muy amiga de ellos y que incluso grabó canciones con Juan Luis Pereyra. En esas circunstancias El Polen graba su primer disco que incluye versiones del himno cusqueño “Valicha” y “Cholito pantalón blanco”, y temas

propios como “La Flor”, épica pieza de 11 minutos, con un canto en quechua. Al año siguiente graban “Fuera de la ciudad”, otra obra maestra de la música contemporánea local.

El Polen fue la primera banda contracultural del Perú. Su modo de vida estaba opuesto al sistema e identificado con el hippiesmo. En La Cantuta se refugiaron en una casa junto con otras personas con similares inquietudes, una suerte de comunidad hippie en las afueras de la ciudad.

“Nos dimos cuenta que la mejor manera para hacer una obra en grupo era conviviendo. Conviviendo podríamos llegar a tener una compenetración musical mucho más potente”, cuenta Juan Luis.

El Polen protagonizó en los años 70 una de las historias más fascinantes en la historia del rock peruano. Basta decir que estaban programados para abrir el frustrado concierto de Santana en 1971. El propio Carlos Santana les regaló dos guitarras para ese concierto, de las cuales Juan Luis conserva una. Luego iniciarían un libérrimo recorrido por el mundo. Uno de los hippies que cayó por la casa de La Cantuta ahí se llevó el disco “Cholo” a Chile y se lo mostró a Los Jaivas, quienes por esos años ya fusionaban el rock con la música andina.

El grupo recibe la invitación para viajar y se presentan junto a sus pares chilenos en la Quinta Vergara. Eran los años de la Unidad Popular y la actividad cultural era sumamente intensa. A su regreso, Susana Baca los convoca para una delegación de artistas peruanos invitados por el gobierno alemán para un festival. Tras su presentación en Alemania, el grupo sigue su rumbo y recorre Europa durante seis meses, sin más pertenencias que sus instrumentos y su música. En el recorrido, llegan a ver en vivo a los Rolling Stones, Donovan y Procol Harum, tocan en un barco en el Danubio y caen en el atelier del pintor cusqueño Alberto Quintanilla en París.

El proceso de El Polen fue la búsqueda musical y espiritual de un grupo de jóvenes músicos limeños criados en el rock and roll, identificados con el hippiesmo y que miraron hacia las raíces musicales de su país. En ese sentido su viaje a Cusco fue trascendental para aprender más de la música andina y de sus instrumentos. Al mismo tiempo, en la misma Ciudad Imperial, Héctor Garay del grupo El Trébol iniciaría un proceso inverso, por llamarlo así. De una ciudad con dificultades para hacer rock and roll, este joven músico viajó a Argentina para conocer la gran escena que vivía ese país. Viajó guitarra en mano y tirando dedo, tal como lo hicieran los Pereyra. Se podría decir que mientras que El Polen estaba formado por rockeros que aprendieron a tocar música andina, el caso de El Trébol es de músicos andinos que aprendieron a tocar rock.

Años antes, en 1966, Héctor y sus hermanos, todavía en el colegio formaron el grupo Los Espectros, pioneros del rock cusqueño. La banda se hizo muy popular en las llamadas “fogatas bailables”, fiestas organizadas por los colegios de Cusco para recaudar fondos para su viaje de promoción. El verano del 67 pasaron sus vacaciones escolares en Lima para grabar su primer disco, bajo el sello Iempsa que además de temas de enérgico rock and roll, incluía versiones de las famosas melodías “Ollantay” del cusqueño Leandro Alviña Miranda y “Cuando el indio llora” de Carlos A. Saco.

“Lo primero que tu aprendes en el Cusco si agarras una mandolina, un charango o una guitarra es a tocar ‘Vírgenes del Sol’, explica Héctor, demostrando que los mejores ejemplos de fusión se dan de manera espontánea. Pero volvamos a 1972. Héctor regresa de Argentina con un gran lote de discos de Pescado Rabioso, Litto Nebia y Arco Iris y les propone a sus hermanos seguir ese camino. Así comienza una nueva aventura denominada El Trébol, primer grupo rockero que grabó canciones en quechua.

Estas son su sicodélica versión de “El Cóndor Pasa” y la composición propia “El viento pregunta por ti”, ambas incluidas en su primer disco titulado “Buscándote”, editado por El Virrey, a iniciativa de Gerardo Manuel

“El motivo principal era que, para nosotros que no dominábamos el inglés, era más fácil cantar en nuestro idioma quechua. Yo domino el quechua porque he vivido allá y lo he estudiado. El inglés he tratado de masticarlo pero siempre se me hizo difícil”, recuerda.

“Al año siguiente lanzarían el disco “Mujer viajera”, siguiendo el mismo estilo que bebió el líder del grupo en su iniciático viaje a Argentina. Su sonido mezclaba la balada con el rock sicodélico y usaba efectos como el fuzztone y el wah wah.

Cuarenta años después estas joyas del rock cusqueño esperan ser reeditadas en formatos más modernos para las nuevas generaciones.

Diario La Primera

Publicado: Martes 03 de abril del 2012

http://www.laprimerape.com.pe/online/especial/las-raices-de-un-mestizaje-musical_108530.html

Las raíces de un mestizaje musical

PARTE FINAL

El encuentro entre el rock y la música peruana

Por: Fernando Pinzas



En 1973, tras el golpe de Pinochet, el músico peruano Celso Garrido Lecca regresa de Santiago de Chile entusiasmado por el movimiento de la música popular durante el gobierno de Salvador Allende y crea en Lima el Taller de la Canción Popular en el Conservatorio Nacional de Música. A este taller se integra Walter Paz, enérgico guitarrista de Los Yorks, quien se aleja del rock para formar parte de Tiempo Nuevo, banda concebida en ese taller. Paz forma también Corpus y Korillacta, este último junto al fallecido maestro Félix Casaverde. Otro músico de las canteras del rock que se incorporó a Tiempo Nuevo fue Dante Piaggio, quien venía de tocar en el grupo Illicit junto a ex músicos de We All Together y que luego formaría el grupo Amaru.

A mitad de los años 70 las condiciones para los músicos de rock se volvieron cada vez más difíciles. Comienza una etapa oscura, donde hay pocos conciertos y los lanzamientos discográficos son igualmente escasos. Los rockeros peruanos toman entonces distintos caminos. Unos dejan la música para dedicarse a una profesión más “segura” y otros se van del país. Los que quedan, deciden explorar en otros géneros, algunos interesados por el rollo de la Nueva Canción o del folclore latinoamericano, como fue el caso de Walter Paz y Dante Piaggio. El escritor e investigador Carlos Torres Rotondo, autor del libro “Demoler”, explica que en esa época se da un “trasvase de músicos y públicos rockeros a la Nueva Canción”.

En 1974 aparece el grupo Ave Acústica, uno de los proyectos musicales más vanguardistas salidos hasta el momento, donde se mezclaba el rock psicodélico y el folclore andino. El proyecto fue encabezado por Miguel Flores, quien era el baterista de la banda de rock pesado Pax, hasta que un accidente lo dejó sin poder caminar durante ocho meses. En ese lapso se dedica a la lectura y a aprender a tocar guitarra, dejando fluir su influencia andina.

“Supongo que así como uno habla con un acento cuando proviene de un lugar, pasa lo mismo con la música. Las influencias te dejan un dejo musical y mi dejo era que me gustaba tocar todo como si fuera huaynito. Ponía los acordes de rock, las ‘power chord’, y las rascaba como si fuera huayno. Me encantaba el resultado”, recuerda Miguel.

Al mismo tiempo, Miguel Flores empezó a interesarse en músicos vanguardistas como John Cage y Karlheinz Stockhausen. Algunas presentaciones de Ave Acústica comenzaban con el conteo regresivo que precede al lanzamiento a un cohete, anticipando un verdadero vuelo musical. Tras el lanzamiento del cohete, un ruido se apoderaba de la sala. Es un platillo grabado a otra velocidad y luego procesado con un efecto de reverberación. Miguel recogía sonidos ambientales que procesaba con efectos o creaba los suyos propios, influido por sus lecturas sobre la música concreta, y los lanzaba en vivo desde una grabadora de cinta abierta. Un rudimentario y creativo método de “sampleo”.

Las presentaciones eran acompañadas por proyecciones con imágenes de paisajes peruanos como el Bosque de Piedras de Huayllay, en un intento de generar una experiencia audiovisual.

El grupo estaba conformado por Gaby Cavagnaro, Carlos Espinoza, Alfonso Díaz, Jaime Urco y Roberto Núñez, además de Richie Zellon, fundador de El Ayllu, quien tocaba el chelo. Por cierto, ellos renegaban de la música latinoamericana, pues les parecía que imitar a los grupos argentinos o chilenos era tan alienante como copiar al rock estadounidense o británico. Uno de sus espectáculos más ambiciosos se denominó “Manasonojoyospa Muspaynin” o “Sueños de una Locura”, presentado en el Teatro La Cabaña en diciembre de 1975.

Parte del repertorio de Ave Acústica era en quechua, gracias a la ayuda del abuelo Miguel que traducía sus letras. Incluso realizaron un cover de la banda británica Curved Air en ese idioma. La experiencia duró dos años, suficiente para generar todo tipo de reacciones. Para algunos, Ave Acústica malograba el folclore mientras que para otros, era un grupo innovador. Lamentablemente no alcanzaron a grabar nada en estudio y lo único que conserva Miguel Flores son registros en vivo que esperan ser reeditados en algún momento.

Gracias a la experiencia en Ave Acústica, Miguel Flores fue invitado a Japón en 1980 para un proyecto alucinante: poner en escena una versión de la ópera andina Ollantay con texto en japonés. Se llevó a Manuel Miranda, Eduardo Freire y Lucho Sotomayor y dirigió al grupo de música electrónica experimental Kanze On, muy influido por los alemanes Tangerine Dream. Esta versión peruano-japonesa de Ollantay estuvo dos semanas en cartelera.

“Todo es fusión lo que pasa es que en los 70s se hizo consciente el proceso de estar mezclando. Antes eso no era un elemento que entrara a determinar si tu música era buena o mala”, explica Miguel Flores, quien realizó innumerables proyectos musicales hasta la actualidad



Ave Acústica en 1975. Su propuesta de neofolklore no fue entendida en su momento.

El resurgimiento

A fines de los 70's e inicios de los años 80 el rock no despertaba de ese largo letargo en que se había sumido, (voluntario para algunas, forzoso para otros) durante la dictadura militar.

El lanzamiento de “Avenida Larco” de Frágil parecía ser la esperanza de un rock con una identidad más peruana, pero no fue así y los grupos que existían se dedicaban a tocar canciones de bandas extranjeras. Al respecto, Arturo Vigil explica: “el rock estaba muy ‘limeñizado’. Crecimos musicalmente pero nos hicimos pequeños con la cuestión del idioma. Al cantar en inglés te alejabas del gran público”.

Al mismo tiempo se desarrolla una escena paralela, “subterránea”, que tenía por consigna el hacer música propia y no versiones de otros. Parte de estos grupos se interesaron en la fusión con la música andina y así tenemos a Abiosis, Kotosh y Soljani, entre otros, que en 1982 formaron la Asociación de Músicos Integrados (AMUSI), una experiencia que duraría apenas dos años y que convocó a otros proyectos que, así como ellos, cantaban en castellano en un momento en que, aunque ahora parezca mentira, era casi mal visto.

De esta nueva generación de bandas de rock mestizo la más importante es sin duda Del Pueblo, hijos predilectos del distrito de La Victoria.

Fundado por el incansable Piero Bustos y Ricardo Silva, en sus inicios Del Pueblo era un grupo más tirado a la música criolla y el folklore latinoamericano. El ingreso de Jorge “Negro” Acosta en 1982, entonces miembro de Patria Roja, sería determinante para el cambio de estilo del grupo. Piero explica que el conocer el folclore argentino, y específicamente la música de Leon Gieco, fue determinante para que su estilo evolucione hacia el “folk rock andino” que los hizo conocidos. O “música barrio”, como ellos certeramente lo bautizaron.

“No hubo ningún referente que pudiéramos haber encontrado. Tal vez si hubieras escuchado a El Polen hubiéramos dicho que estaba interesante pero no lo conocíamos. Partimos de cero, de recopilar todos los pedazos que encontrábamos y encontrar un camino”, cuenta Piero.

En 1984 Del Pueblo presenta su ópera rock “Posesiva de mí” en el Teatro Segura, un espectáculo musical- teatral que reflejaba las vivencias de la calle. ¿Cuántas personas fueron? Apenas 10. Entre ellos estaban el entonces subterráneo Oscar Malca y el crítico de arte Gustavo Buntix. Poco después, son invitados a un recital del grupo Hora Zero, entre cuyos asistentes estaban Roger Santibáñez y Dalmacia Ruiz Rosas, poetas de Kloaka, quienes se quedaron fascinados con su

música. Por entonces los miembros del Grupo Kloaka se habían contactado también con Leusemia y Kola Rock, igualmente encantados con su estilo callejero y auténtico, el cual querían asimilar a su propuesta poética.

Del Pueblo formaría parte de los primeros conciertos del fenómeno bautizado como “rock subterráneo” con Leusemia y Narcosis, organizados por la revista Ave Rock a fines de 1984. A pesar de sus distintas propuestas musicales, tenían en común el utilizar el castellano y hablar sin tapujos sobre lo que pasaba en la calle. Por la marihuana que fumaban y su estilo musical eran llamados “hippies” con odio de los punks limeños.

El rock subterráneo también albergó a otros proyectos de rock fusión como Diario o Seres Van, quienes compartían escenario por igual con grupos hardcore punk. Pero fue sin duda Del Pueblo el grupo que inició una tradición de rock fusión que se mantiene hasta ahora.

No se puede terminar este breve recuento del mestizaje en el rock hecho en el Perú sin mencionar a Miki González. Aunque muchos, más por desconocimiento, lo califican como el pionero de la fusión entre el rock y ritmos autóctonos, lo cierto es que él tomó muchos elementos tanto de El Polen (a quienes conoció en Cusco a inicios de los 70) como de Del Pueblo.

Curiosamente, Miki González no estaba interesado en el rock, al que consideraba una copia del blues. Sus intereses iban más por el jazz, el blues y la música afroperuana. Este interés lo lleva a vivir por una temporada en El Carmen, donde entabla amistad con la familia Ballumbrosio. Luego irá a estudiar música a Berkeley por dos años. Durante su estadía en los Estados Unidos queda impresionado al ver a Devo en concierto y se reconcilia con el rock. Es entonces que se interesa por un lado por el new-wave de grupos como The Cure, New Order o los mencionados Devo y continúa su exploración por la música afroperuana. Con más de 30 años edad y copiando la estética dark de Robert Smith e Ian McCulloch, Miki González se reinventa como cantante de rock, uno de los más exitosos que se recuerde en el Perú, algo que jamás habría pensado.

¿Por qué Miki González tuvo más éxito comercial que otros artistas que ya hacían fusión?, le preguntó el crítico Pedro Cornejo. Su respuesta fue reveladora: él no era percibido por el público como un músico de fusión sino como un rockero. Y pone un ejemplo aún más ilustrativo. Cuando empezaron a tocar, la gente insultaba a Chevo Ballumbrosio, quien tocaba el cajón. “El público era muy racista y no aceptaba que el rock tuviera un cajón”, dijo.

Hasta fines de los 80 este es más o menos el panorama del mestizaje en el rock “hecho en el Perú”, si tenemos reparos en usar el término “rock peruano”. Lo que vino luego es historia conocida. La posta es tomada por Los Mojarras, La Sarita y muchas otras bandas que reflejaban en su música a la “nueva Lima”, mestiza, pujante y colorida. Y de los nuevos grupos que mezclan por igual chicha, reggae, rock, punk, ska, cumbia, en fin, cualquier género.

Ciertamente el tema nos plantea muchas preguntas, algunas de las cuales ya han sido superadas hace años. ¿Tiene el rock una identidad peruana? ¿Si es así, lo logró gracias a la fusión? ¿Es suficiente mestizaje que sea hecho por peruanos? O simplemente dejar de teorizar tanto y disfrutar de la música.

Diario La Primera

Publicado: Miércoles 04 de abril del 2012

http://www.laprimerapepe.pe/online/especial/las-raices-de-un-mestizaje-musical_108622.html